

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 26: Actuando contra su voluntad.

La mañana después del banquete, Noa regresó a la Academia Saint Sis con su maestra, Mavis.

Antes de irse, prometió llevar a Luna y Aurora con ella para visitar a sus abuelos la próxima vez.

Sus abuelos, encantados con la promesa, le dejaron en secreto algunos bocadillos para llevar.

Después de despedirse formalmente de León, Odín también abandonó Sky City.

Los otros Reyes Dragón también se habían marchado; sin la conmoción de su presencia, no había razón para quedarse.

A la salida de Sky City, Leon y Rosvisser, junto con Isha y Claudia, se despidieron uno por uno.

“Pequeña Musa, volveré a verte la próxima vez, ¿de acuerdo?”

Isha se inclinó con una mano sobre su rodilla, mientras con la otra acariciaba suavemente los pequeños dedos de Muse en un gesto juguetón.

Muse balbuceó incoherentemente en respuesta, sin pronunciar palabras entendibles.

Isha parpadeó, luego se rió y dijo:

—Ah, ya lo veo. No debería preguntar si está bien. Debería preguntar si está bien, ¿no es cierto, pequeña Musa?

“...¿Está bien, pequeña Musa?”

Bingo.

“Sí~ Tía~ Sí~”



Isha sonrió con satisfacción, presionó su mejilla contra el rostro de su sobrina y luego se transformó en su forma de dragón, volando hacia el horizonte.

Claudia, no tan sentimental como Isha, intercambió unas breves palabras con la pareja antes de emprender el vuelo.

—Vámonos a casa también —dijo León, acunando a Muse en sus brazos mientras miraba a su esposa.

El viento atrapó el cabello plateado de Rosvisser mientras ella asintió suavemente.

"Está bien."

El dragón plateado ascendió a las nubes y desapareció en el vasto cielo.

Ha pasado el tiempo desde el duelo de León con Odín.

Como Odín había predicho, los esfuerzos diplomáticos externos del Clan del Dragón Plateado habían sido extraordinariamente exitosos.

Incluso algunos de los clanes más antiguos se acercaron de manera proactiva, ofreciendo regalos, proponiendo alianzas o forjando vínculos de alguna otra manera.

Bajo el liderazgo de Rosvisser, el Clan del Dragón Plateado ya había sido una fuerza distinguida entre las generaciones de dragones más jóvenes.

Sin embargo, después de la batalla con Odín, su reputación se disparó, consolidando su lugar en la comunidad de dragones más amplia.

Naturalmente, la victoria de León en ese duelo decisivo le supuso a Rosvisser un cúmulo de trabajo. Incluso con la ayuda de Anna, se vio abrumada, a menudo trabajando hasta altas horas de la noche.

De día, volaba por su territorio para realizar inspecciones o atendía invitaciones de otros clanes. León no pudo evitar burlarse de ella, comparando su recién descubierta diligencia



con la de un «funcionario experimentado que realiza inspecciones de base».

Su comentario le valió una patada y un par de coletazos por parte de la Reina.

Este torbellino de actividad continuó durante varios meses antes de finalmente disminuir.

Una noche, Rosvisser estaba en su estudio, terminando el trabajo del día.

León le trajo un tazón de sopa nutritiva y lo colocó suavemente junto a su mano.

El aroma era rico y reconfortante, llenando la habitación sin ser abrumador.

Después de dejar la sopa, León no dijo una palabra; en cambio, agarró un pequeño taburete y se sentó junto a Rosvisser.

El taburete había sido el juguete de Muse, pero la pequeña había perdido el interés por él. León lo reutilizó como su "silla de oficina", sentándose junto a Rosvisser todas las noches para hacerle compañía mientras trabajaba.

Llevaba un camisón de satén plateado que le resultaba familiar y sus hombros desnudos brillaban suavemente a la luz de la lámpara.

Su largo cabello caía en cascada sobre su espalda y la tela de su vestido brillaba mientras se aferraba delicadamente a su figura.

El tenue contorno de las escamas del dragón trazó un camino atractivo a lo largo de su escote, desapareciendo en la suavidad de su pecho.

León suspiró dramáticamente, negándose a dejar que su mirada se detuviera demasiado tiempo en la tentadora vista.

«Ah, qué marido tan virtuoso soy», murmuró para sí.

Rosvisser dejó el bolígrafo, tomó la sopa y se reclinó en su silla.



Soplando suavemente sobre la superficie de la sopa, tomó un sorbo y dejó escapar un suspiro de satisfacción.

“Si alguien me hubiera dicho hace unos años que el antiguo dragón prisionero en mi mazmorra algún día me haría sopa, habría pensado que estaba soñando”.

—Ah, la vida está llena de sorpresas, mi Reina —respondió León con fingida humildad.

—Esta sopa tuya cada vez está mejor —comentó Rosvisser, tomando otro sorbo antes de volver a dejar el tazón.

Luego cruzó las piernas y se giró para mirar a León, que estaba sentado obedientemente en el pequeño taburete de Muse.

—Te tomaste tres horas preparar esta sopa, y solo di dos sorbos. La próxima vez no habrá más sopa —se quejó.

Rosvisser apoyó la barbilla en una mano y sus largas pestañas revolotearon juguetonamente mientras bromeaba.

“Dijiste eso también ayer.”

León se sonrojó ligeramente pero permaneció en silencio.

“Y el día anterior”, añadió, tocándole la oreja enrojecida con un dedo delgado.

Luego, Rosvisser tomó el rostro de León con ambas manos, moldeando sus labios en una exagerada forma de “O”.

Mirándolo a los ojos oscuros, ella dijo en un tono burlonamente serio:

Hay gente que habla mucho y no hace nada. Un auténtico enigma.

—Que te llamen 'dos caras' no es exactamente un cumplido —murmuró León, intentando desviar la conversación hacia otro tema.

Rosvisser rió entre dientes, pellizcándose ligeramente la nariz.



**—Bueno, bueno. Me bebí el tazón entero esta mañana, ¿no?
¿Por qué te enojas ahora?**

León suspiró con fingida derrota, ya planeando su próxima discusión lúdica para mañana por la noche.

“¿Ya terminaste tu trabajo por hoy?” preguntó León.

—Casi —respondió Rosvisser, estirándose lánguidamente.

Sus movimientos eran todo menos casuales, resaltando cada curva de su elegante figura.

Cada gesto de la Reina fue deliberado, incluido este simple estiramiento.

Lo dejé así de obvio. Más le vale captar la indirecta, pensó con suficiencia.

Mmm, ¿hay un poco de inclinación pélvica en su postura?, reflexionó Leon en silencio.

Sus miradas se cruzaron, cada uno albergando sus propios pensamientos privados.

Rosvisser frunció el ceño levemente. ¿Por qué su marido, normalmente perspicaz, se comportaba tan torpemente esa noche?

León, por otro lado, estaba elaborando mentalmente un plan para abordar los posibles problemas de postura.

Finalmente, Rosvisser rompió el empate.

“¿Se te ha parado el cerebro, idiota?”

"¿Eh? ¿Qué?"

“¿Estaba dando pistas!”

"¿Qué tipo de pistas?"

**"...No tengo que madrugar mañana. Estoy de vacaciones.
¿Creía que estaba claro!"**

León parpadeó y una bombilla figurativa se encendió sobre su cabeza.



¡Ah! ¡Ahora lo entiendo!

Rosvisser sonrió, pensando que su marido finalmente lo había entendido.

El otro día conocí a un quiropráctico excelente. ¡Te llevaré mañana!

“...!”

Rosvisser exhaló pesadamente, cruzándose de brazos mientras se daba la vuelta exasperada.

León se inclinó más cerca y su tono se volvió serio.

Solo bromeaba. Después de todos estos años, ¿crees que no me doy cuenta de cuándo estás de humor?

Rosvisser cerró los ojos y se negó a sostener su mirada.

“Incluso tus gestos más pequeños te delatan”, bromeó León.

Ella se movió ligeramente, metiendo sus manos debajo de sus muslos y envolviéndose con su cola de manera protectora.

—Está bien —dijo León, levantándose bruscamente e inclinándose sobre ella.

—Te voy a besar ahora. Si te resistes...

Rosvisser abrió los ojos lentamente y su voz sonó desafiante y juguetona.

“¿Y si lo hago?”

La expresión de León era mortalmente seria y sus palabras deliberadas.

“Entonces no tendré más remedio que actuar contra tu voluntad esta noche”.

La compostura de Rosvisser se rompió y una suave risa escapó de sus labios.

Envolviéndole los brazos alrededor del cuello, lo atrajo más cerca, con su rodilla rozando su cintura.



Ella exhaló un aliento cálido cerca de su nariz, sus ojos plateados se encontraron con su mirada oscura mientras la tensión entre ellos aumentaba.

Me gusta cuando te pones un poco más agresivo, mi pequeño león. Así que no te contengas esta noche, ¿de acuerdo?

Pendejadas del traductor: Al parecer el autor se salto un capítulo, se pega un salto del capítulo 26 al 28 del v5.

Traducido por:

กณพ - RexScan

